


SAN ISIDRO LABRADOR (1082-1142)

2º

Popular




Mi-ra el pue-blo la-bra-dor_____ cuán fer-vien-te te ve-ne-ra, es el
si-dro La-bra-dor_____ cam-pe-si-no él, muy san-to que con

4



hu-mil-de la-brie-go_____ que tu ben-di-ción es-pe-ra,
ma-nos y o-ra-cio-nes fue a san-ti-fi-car los cam-pos,

7



que tu ben-di-ción es-pe-ra. San I -
fue a san-ti-fi-car los cam-pos.

<https://ideaswaldorf.com/san-isidro-labrador-cl/>

“San Isidro Labrador, reparte el agua y el sol”

Palestina es un país pequeño rodeado, por un lado, por el mar y, por el otro, por montañas y desierto. Fue en este pequeño país de Palestina donde Jesús nació y vivió toda su vida, excepto por una pequeña estadía en Egipto.

Aún podemos ver en Belén el lugar donde una vez estuvo el pesebre, aunque ahora hay construida una Iglesia en el lugar.

Aún podemos ver en Nazaret el pozo donde María recogía agua para su familia.

Aún podemos ver el lago donde Jesús y sus discípulos iban a pescar.

Aún podemos ver la ciudad de Jerusalén, donde Jesús predicó a los judíos.

Y desde la época de Jesús, la gente de todo el mundo anhela ver estos lugares santos, anhela ver la colina que Él ha visto, anhela pisar el suelo que Él pisó.

Sabemos, también, que es un largo viaje para llegar hasta la Tierra Santa de Palestina, aún en nuestra época, donde podemos viajar en avión; lleva mucho tiempo y cuesta mucho dinero llegar hasta allí.

En los tiempos antiguos —cuando no había aviones, ni autos, ni trenes, tan sólo barcos a vela y carretas—, cuando mucha gente tenía que viajar a pie, el viaje a Tierra Santa llevaba un largo tiempo, quizás un año o más.

Y aunque a mucha gente le hubiera gustado ir y ver Tierra Santa no podían afrontar tal viaje, tener el tiempo y el dinero para hacerlo.

Si un hombre pobre quería hacer este viaje, debía tratar de ahorrar poco a poco durante muchos años, hasta tener suficiente dinero para aventurarse a ese largo viaje.

oOo

Cientos de años atrás, vivía en España, muy lejos de Palestina, un labrador llamado Isidro. Un labrador es un hombre que trabaja en una granja para un hacendado, dueño de la tierra, le pagan por su trabajo. Este hombre y su esposa tenían que trabajar en los campos para otras personas, pues él no tenía campos propios. Los dos tenían solo un hijo que muchas veces les acompañaba a trabajar en la tierra.

Un día de esos, trabajando con su padre, el hijo se alejó en un descanso para jugar en las rocas de granito que había cerca. De pronto se vio ante un agujero profundo en el suelo. Se acercó cuidadosamente y se dio cuenta de que era muy profundo pues tiró una piedra en él y, listo como era, oyó que la piedra tardaba en llegar al fondo y que al parar se oía que lo hacía en el agua.

-¡Qué hondo es! ¡Y tiene agua!” Exclamó.

Se levantó para volver al trabajo, al mismo tiempo que alguien le gritaba por haberse pasado el tiempo de descanso. El muchacho se asustó y, sin darse cuenta, resbaló en el agujero y éste se lo tragó.

Rápidamente avisaron al padre y, con mucho pesar, Isidro llegó hasta la oscura escena del accidente. Todo se intentó para sacar al muchacho, pero nada se podía hacer: ni con cuerdas, ni con troncos pudieron bajar.

El padre no renunciaba a salvarlo, y los demás hombres se fueron alejando del lugar, pues creyeron que el chico estaba perdido y querían dejar al padre en su pena.

Una vez solo el labrador, sólo se le ocurrió ponerse a rezar a Jesucristo para que ayudara a su pobre hijo, y así lo hizo: con sencillas palabras hablaba con Él muy concentrado y rogando al cielo.

Mientras lo hacía no se daba cuenta de lo que en el pozo ocurría: el agua del fondo iba subiendo hacia la superficie y facilitaba al chico ir ascendiendo hacia la luz sujetándose en las paredes hasta que por fin alcanzaba la entrada del hoyo.

El chico salió y, sin decir nada, abrazó a su padre que estaba absorto en su meditación.

Éste no creía lo que veía, pero volviendo en sí lo tomó en sus brazos y los dos dieron grandes muestras de agradecimiento al cielo por lo que allí había sucedido.

Este acontecimiento dio mucho que hablar, y como nadie entendió nada de lo sucedido, pronto cayó en el olvido. La vida para Isidro y su familia continuó como siempre: trabajando sin parar.

oOo

Hay que destacar que en aquellos días, a un trabajador como Isidro se le pagaba muy poco, y tenía que trabajar muy duro en los campos desde antes de la salida del sol hasta su puesta.

El hacendado para el cual Isidro trabajaba observaba a todos sus trabajadores con mirada aguda, para que no aflojaran durante el día o tomaran un descanso aquí o allá.

Llegó el tiempo en que debían ser arados todos los campos grandes de la granja. El hacendado vio a todos sus trabajadores salir con un arado y dos bueyes que del arado. Más tarde, durante el día, el hacendado caminaba por los campos, para ver como seguían trabajando los hombres. Los trabajadores se le acercaban y le decían:

-“Todos empezamos todo derecho con el arado, pero este amigo Isidro fue sólo y recién comenzó a arar media hora más tarde de cuando lo hicimos nosotros.”

El hacendado estaba muy enojado y dijo:

-“Le diré que se marche por la noche.”

Y por la noche, cuando todos los trabajadores volvieron, el hacendado llamó a Isidro y le dijo:

-“¿Por qué no empezaste a trabajar al mismo tiempo que los otros?”

“¿Qué has estado haciendo en el tiempo que debías trabajar?”

E Isidro respondió:

-“Le recé a Dios para que me ayudara en el trabajo.”

-“¿Qué?” –gritó el hacendado– “te pago para que trabajes, no para orar.”

E Isidro contestó:

“Pero Dios si me ayudó, y con su ayuda yo hice tanto más trabajo que los otros.”

-“No te creo,” –dijo el hacendado– “mañana iré a tu campo y veré cuanto más araste.”

Al día siguiente, todos los trabajadores salieron con sus arados y bueyes, e Isidro otra vez comenzó media hora más tarde. Y, al mediodía, el hacendado caminó de campo en campo para ver cuánto más arado habían hecho. En cada campo había un hombre con su arado tirado por dos bueyes, y los hombres maldecían y juraban y daban latigazos a los bueyes para que tiraran más rápido.

Cuando el dueño llegó al campo donde Isidro araba, le escuchó cantar, y cuando se fue acercando, vio a Isidro con su arado y sus dos bueyes; Isidro cantaba alegremente un himno a Dios. Pero había otros dos arados en el campo, y estos dos arados eran tirados cada uno por dos figuras blancas radiantes, eran dos ángeles.

Una vez que el agricultor jefe vio esto, cayó de rodillas y le pidió a Dios que lo perdonara. Y ni él ni los otros trabajadores dijeron una sola palabra a Isidro por comenzar tarde a trabajar.

oOo

Isidro, el labrador ayudado por ángeles en su trabajo, tenía en su corazón un gran deseo, un gran anhelo: el de ir a Tierra Santa y ver los lugares donde Jesús había vivido, y caminado, y orado, y predicado, pero él era sólo un trabajador mal pagado, y sólo podía ahorrar muy poco del dinero que le pagaban.

Cada mañana ponía unas pocas monedas en una bolsa de cuero; y esto lo hizo durante muchos años. De a poco, al cabo de los años, el pequeño bolso se fue llenando más y más. Llegó el momento en que Isidro tuvo suficiente dinero en el bolso para salir de viaje, por el largo camino a Palestina. Pero algo ocurrió antes de que Isidro pudiera comenzar el largo viaje.

A quien hacía este viaje o al que volvía a Tierra Santa se le llamaba "peregrino". Un peregrino acostumbraba llevar puesto un sombrero de ala ancha y sobre el sombrero una caracola de mar: así la gente podía reconocer a primera vista que era un hombre que viajaba por un propósito santo, un hombre que viajaba para ver la tierra donde Cristo había caminado sobre su suelo. No era un viajero común de negocios o por placer. También viajaba con un largo y fuerte bastón.

El deseo más querido de Isidro fue el ser un peregrino así; viajar con una caracola de mar sobre su sombrero, y un largo bastón en su mano.

Cuando ya casi tenía el dinero que necesitaba para su viaje, una noche, cuando estaba reposando de su arduo trabajo en su pobre y pequeña cabaña, lo levantó un golpe repentino en su puerta. Isidro abrió y delante de él había un hombre anciano, con una caracola de mar en su sombrero y un largo bastón en su mano, un peregrino. Este anciano le dijo:

-“¿Serías tan amable de darme cobijo por una noche?”

E Isidro dio la bienvenida al anciano peregrino y le dio comodidades, comida y bebida. Mientras el anciano recobraba fuerzas, Isidro le preguntó si había visto Tierra Santa, y el anciano le contó que había estado allí y le describió los lugares santos que había visto: Belén, Nazaret, Jerusalén.

Isidro quedó absorto escuchando sobre esos lugares que él esperaba ver por sí mismo algún día.

Entonces el anciano dijo:

-“Sí, he visto los lugares santos y ahora estoy deseando volver con mi familia y narrarles todo lo que he visto.

-“Si pudiera viajar por mar, en un barco, estaría con mi familia en dos semanas, pero viajar por mar cuesta una gran cantidad de dinero, y ya no me queda nada, así que debo viajar por tierra a mi casa, caminando y caminando, y eso me llevará muchos meses. Estoy viejo y no muy fuerte, me temo que moriré en el camino, mucho antes de llegar a casa.”

Cuando Isidro escuchó esto, su corazón estaba lleno de pena por el anciano, y le dijo:

-“No, no tendrás que ir a casa en el largo viaje por tierra, sobre montañas y a través de bosques, no debes temer morir antes de alcanzar tu hogar porque te daré el dinero para que tomes el viaje corto por mar, te lo daré para que viaje a casa en barco.”

E Isidro tomó su bolso de cuero donde guardaba todo el dinero que había ahorrado durante muchos años y se lo dio todo al anciano peregrino.

Entonces ambos, Isidro y su huésped, se acostaron a dormir. En su sueño Isidro vio a su alrededor campos en una ladera y, a distancia, vio una pequeña ciudad y oyó una voz que parecía venir de detrás de él que le dijo:

-“Este es el campo donde el pastor ha descansado y esta pequeña ciudad es Belén.”

E Isidro miró hacia atrás y vio una figura de luz, un ángel que le dijo:

-“He sido enviado a ti para mostrarte todos los lugares santos, que anhelas ver.”

Y entonces Isidro, como flotando a gran velocidad, vio delante de sí un río recorriendo la campiña. Entonces el ángel le dijo:

-“Este es el río Jordán donde Jesús fue bautizado.”

E Isidro volvió como a flotar y allí había un pueblo entre colinas; el ángel entonces le dijo:

-“Este pueblo es Nazaret.”

Seguidamente el ángel le mostró el lugar en las colinas alrededor de Nazaret, donde Jesús había jugado de niño, y le enseñó Jerusalén y todos los lugares donde Jesús había caminado y predicado.

Isidro vio unas flores silvestres en la colina alrededor de Jerusalén, se agachó y recogió algunas anémonas blancas y caléndulas amarillas. Tomó las flores, y al hacerlo desapareció toda la Tierra Santa que le rodeaba.

Se despertó y estaba en su pequeña cabaña, diciéndose a sí mismo:

-“Oh, he visto Tierra Santa, pero sólo fue un sueño.”

Entonces vio flores en el piso: anémonas blancas y caléndulas amarillas. Entonces supo que realmente había estado en Tierra Santa, que realmente había visto todo lo que anhelaba ver y que el anciano peregrino se había marchado.

Así fue como Isidro visitó Tierra Santa, aunque nunca peregrinó y nunca realizó ese largo viaje.

Desde entonces, a Isidro se le atribuyeron diversos casos más de milagros que contribuyeron a que a aquel hombre se le considerara un santo y fuera leyenda en muchos países.

- Por ejemplo, en el milagro del lobo: unos niños le advierten a san Isidro que un lobo quiere comerse a su burro, por lo que el hombre comienza a rezar y logra con esto, salvarlo del inminente ataque.

<https://ideaswaldorf.com/tag/texto/musical/>

<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>

- En el milagro de la olla, san Isidro consiguió multiplicar la comida que tenía en una olla introduciendo un puchero varias veces.
- Otra leyenda cuenta la atención que mostró Isidro con unos pájaros durante una nevada para evitar que muriesen por no encontrar comida: yendo al molino, sacó un montón de trigo de uno de sus sacos y lo extendió sobre el suelo después de haber retirado la nieve para que los pájaros pudiesen picotearlo. Cuando llegó al molino el trigo se había repuesto en sus sacos.

Aportación de Karen Gallardo D.